
LAS MUJERES EN EL MUNDO DE HOY

*LAS MUJERES EN EL MEDIO:
GLOBALIZACIÓN Y NUEVA ILUSTRACIÓN*

June Nash

RESUMEN

La autora destaca la importancia de las perspectivas femeninas en la “nueva ilustración”, que reemplaza la era de la ilustración anterior. Argumenta que la visión periférica de las mujeres y de aquellos marginados en el aspecto político, económico y social, les permite determinar más claramente su situación personal en relación con los asuntos globales. Sea que su marginalización emerja de diferencias raciales, étnicas, de género o de clase, la conciencia de la injusticia brinda una línea de base para comprender las tendencias globales en términos concretos. Esta forma de conocimiento, “cultivada” en los roles inmanentes asignados a los subordinados en el sistema mundial, podría incentivar una nueva ilustración, basada en el entendimiento multicultural y de balance de género. Una vez que se logre la movilización colectiva, esta puede tornarse estratégica para enfrentar la dominación que ejercen las corporaciones globales e incluso transformarse en una alternativa frente al emergente imperio norteamericano.

ABSTRACT

The author highlights the importance of women’s perspectives in the “new enlightenment” that overtakes the earlier age of enlightenment. She also argues that the peripheral vision of women and others who are marginalized in political, economic, and social life enables them to assess more clearly their personal situation in relation to global issues. Whether their marginality stems from racial/ethnic differences, from gender, or from class, the consciousness of the injustice inflicted upon them because of discrimination, impoverishment, or disempowerment of the group with which they are identified provides a baseline for understanding global trends in embodied terms. This kind of knowledge, cultivated in the immanent roles assigned to subordinates in the world system, could promote a new enlightenment based on gender balanced and multicultural understandings. Once collectively mobilized, it could become strategic in confronting domination by global corporations, and even providing an alternative to the emergent US empire.

Mientras preparaba este trabajo, me permití un excepcional momento para reflexionar acerca de los últimos treinta años de academia

y activismo femenino. En 1970, cuando leíamos a Simone de Beauvoir, Flora Tristan, Rosa Luxemburg y a nuestras contemporáneas en lo

que entonces era el incipiente campo de lo que denominábamos “estudios de la mujer”, la crítica se dirigía ostensiblemente contra la represión masculina de los roles creativos femeninos. Simone de Beauvoir identificó al enemigo, pero su aspiración para incorporarse a las filas de hombres trascendentes ocultó la importancia de los roles femeninos. Se resignó a que el “segundo sexo” estuviese biológicamente condenado a roles inmanentes; con lo cual ella y su mentor trascendente Immanuel Kant, se refirieron a roles reproductivos biológicamente determinados. Su vía de escape fue la negación de las funciones maternales y el papel de nutricia que “la naturaleza” había impuesto en las mujeres. Solo hasta entonces, pudo sentarse en Les Deux Maggots y beber pernod con los muchachos.

Flora Tristan era contemporánea de Marx y Engels, a quienes visitó en Inglaterra. En su estadía, visitó también las cárceles y los prostíbulos y tomó en cuenta a los pordioseros de las calles londinenses, a quienes incluyó en el llamado “Obreros del mundo, ¡uníos!”, frase final de su libro *L' Unión Ouvrier* publicado en 1837. Marx y Engels seguramente lo habían leído para 1848 cuando incitaban a la vanguardia de obreros industriales en el *Manifiesto comunista*, al finalizar con la frase “Obreros del mundo, uníos. No tenéis más que perder vuestras cadenas”. Evidentemente no citaron a Flora Tristan ni acogieron, como lo hizo ella, la causa de las prostitutas, los proxenetas, y los ladronzuelos, quienes conformaban el despreciado lumpen de la clase proletaria de las pesadillas marxistas.

Quienes hemos sobrevivido a las guerras fratricidas y genocidas de los siglos XIX y XX (pináculo de la ilustración cartesiana), podemos permitirnos un espacio más crítico al evaluar lo que sucedía en los discursos del incipiente feminismo, así como el fracaso para incorporar la sabiduría en las prácticas colectivas. A principios de la década de los setentas, algunas feministas se vieron atraídas por el paradigma científico y racional ejemplificado por Descartes, incluyendo la identificación de las mujeres con la naturaleza y los hombres con la cultura —y por ende, con la civilización— y sus suposiciones de que en todas partes, estaban subordina-

das a los hombres¹. La crítica feminista del racionalismo ilustrado mostró la falacia de las oposiciones dicotómicas y de la evolución unilineal que dotaba a los hombres, especialmente a los europeos, con el rol de filósofos y reyes². El polo kantiano de inmanencia en el mundo de la experiencia vivida ya no es la Cenicienta de una sociedad dominada por hombres trascendentes. La experiencia diaria se analiza, se extrapola, se enaltece y como fuente de entendimiento de las ciencias sociales y la piedra angular de la realidad³. La tarea pendiente es la de incorporar esta comprensión a la acción colectiva.

Es en este campo inmanente de la conciencia que Dorothy Smith desarrolló una metodología feminista en la cual, el mundo cotidiano se volvió problemático. Como feminista de la segunda generación, que aprendió a comprender la subordinación de las mujeres desde la perspectiva de Simone de Beauvoir, pero que no obstante rechazó la escogencia de la esfera trascendente de esta última, Dorothy Smith acepta su propia inmanencia en el mundo cotidiano. Esto le permitió explorar una variedad de experiencias ignoradas por los teóricos de su tiempo. En relación con la metodología feminista que estaba forjando junto con otras mujeres en los ochenta, indica (1987:106):

- 1 Muy penetrantes fueron estas suposiciones de que las primeras feministas (véase artículos de Rosaldo y Ortner en la antología editada por Rosaldo y Lamphere (1973), siguieron a Beauvoir (1952) quien fue más adelante agobiada con las categorías kantianas del inmanente y el trascendente).
- 2 Leacock y Nash (1977), Etienne y Leacock (1980) fueron cautivados por los racionamientos etnohistóricos y etnográficos, para cuestionar la falsa base de tales categorías.
- 3 Al recuperar la percepción desde la esfera cerebral trascendente e insertarla como una parte de la interacción diaria de las personas a través del sistema de comunicación, Jürgen Habermas abrió la puerta al admitir la reflexividad y el pensamiento cognitivo en el mundo viviente. III Michael Billing y otros colegas de psicología social (1998, 1991) ampliaron el estudio de la comunicación interactiva lo cual permitió respuestas tanto prácticas como reflexivas, las cuales simultáneamente habilitaban a las personas para actuar de manera común. Lo anterior dio un gran ímpetu al análisis de narrativas como medios para explorar la conciencia de las personas en un discurso espontáneo y no censurado.

En lugar de construir teorías que se explicarán, me interesa cómo contextualizar o cómo constituir la textualidad del fenómeno social en donde las prácticas conceptuales se mantengan preponderantes... conservando al mismo tiempo, la presencia de los sujetos en nuestro haber.

Refiriéndose a sus contemporáneas, las mujeres que en los años cincuentas se convirtieron en adultas, ella considera que sobresalen en sus interacciones comunicativas. Ella misma adquirió sus nociones fundamentales de lo que consistía “el trabajo de las mujeres” al ser esposa y secretaria, pero en lugar de rechazar estas premisas inmediatamente, les reconoció su valor en la reproducción social. Las mujeres, afirma, fijan las órdenes impersonales y objetivas que las sujetan, a las acciones concernientes a individuos, espacios y relaciones particulares. En las ciencias sociales, sus perspectivas como mujeres, culturalmente construidas, nos llevan a un sujeto “personificado” ubicable en un marco histórico específico (Smith, 1997:110).

A este respecto, Smith adoptó las formas de conocimiento inmanentes despreciadas de Simone de Beauvoir, explorando las reflexiones que la investigación feminista brindaba, precisamente por estar dentro del mundo. Quizás por tener menos poder de decisión que los hombres al enfrentar tópicos del Tercer Mundo, las investigadoras tienden a no objetivizar sus sujetos de estudio, transformándolos en categorías neutras, impersonales y con rostros desconocidos de los sistemas de parentesco, relaciones de clase de la producción o entidades

nacionales y étnicas⁴. Como guardianas de los aspectos invisibles de la existencia en el mundo, las investigadoras suelen tener más empatía con las poblaciones en estudio. Incluso en las esferas corporativas y gubernamentales, donde la conciencia femenina está lejos de ser cultivada, quienes dan la voz de alerta en el escándalo Enron y en el embrollo del FBI cuando la conspiración terrorista, son mujeres; ellas se inclinan menos a aceptar procedimientos establecidos y la autoridad. Cada vez es más frecuente reconocer que la conciencia práctica le permite a la actora actuar implícitamente, organizando su mundo en formas que respondan a su experiencia de vida y que al mismo tiempo, le permitan reflexionar acerca de esta.

Esta breve digresión acerca de las tendencias feministas del conocimiento sirve de enlace para referirme a lo que se ha hecho evidente en el campo etnológico conforme las mujeres nos convertimos tanto en narradoras como en sujetas del discurso de las ciencias sociales. Esta nueva “ilustración” es tan significativa como aquella que ocurrió en el siglo XVII cuando René Descartes y sus colegas ejercieron sus prerrogativas de hombres trascendentes para asignarle al mundo los lugares adecuados en un orden jerárquico de hombres sobre mujeres, administradores del trabajo sobre los obreros, y de naciones civilizadas (presumiblemente europeas) sobre los órdenes primitivos y/o feudales. La Ilustración del siglo XVII abrió los ojos a las visiones universales de liberación, pero solo era posible hacerlas realidad rechazando la personificación de las mujeres o como “los otros primitivos”. En la Europa de mediados del siglo veinte, Simone de Beauvoir comprendió los requerimientos para convertirse en Mandarín. Dorothy Smith también, pero rehusó aceptar las limitaciones.

La ilustración del siglo XX permitió la participación en la sociedad civil a las mujeres, a los grupos indígenas y a otros, excluidos de las cámaras privadas de los elegidos. Esta situación

4 Obviamente que esta generalización no cubre a todas las personas de uno u otro sexo, o inclinación sexual, ya que Renato Rosaldo y otro hombre se han convertido en ejemplares de un estilo etnográfico que enfatiza la reflexividad y, escritoras feministas tempranas tales como Monica Wilson o aún más tarde como Mary Douglas, no fueron fácilmente diferenciables de sus compañeros varones, en cuanto al estilo de sus escritos. Esta era una tendencia cultivada en todos los campos para asegurarle al lector que el discurso era objetivo y no influenciado por el estado físico o mental del escritor. Le

correspondió a un científico “puro” y “aguerrido” como Heisenberg, el especificar la propia perspectiva científica del observador al influenciar la colección de datos, como el registro de la frecuencia del pulso o la temperatura a partir del sujeto de estudio.

no fue comprendida inmediatamente, y la distancia existente entre las feministas del Tercer Mundo y aquellas del Primer Mundo que estaban socializadas, creció a raíz de las premisas diferentes que se fermentaban a mediados del sxx. Tomé conciencia de ello cuando en 1974 llegué a Buenos Aires, el sitio escogido para llevar a cabo la primera conferencia de perspectivas femininas sobre mujeres en América Latina. Había propuesto esa conferencia, patrocinada por el Comité de Investigaciones Sociales, cuando me incorporé al Comité Conjunto sobre Investigación en América Latina y me di cuenta que era la única mujer. Le pedí a Hellen Safa que organizáramos la reunión y viajamos por Latinoamérica durante un mes, visitando universidades y centros de investigación, en busca de quienes estuvieran realizando investigaciones sobre género. Creíamos haber logrado conformar un grupo representativo, hasta que nos encontramos con una concentración de manifestantes que nos acusaban de otra imposición imperialista, esta vez por feministas norteamericanas. Cuando pudimos dialogar con las manifestantes, todas ellas dedicadas investigadoras activistas, reconocimos las diferencias existentes entre las feministas del primer y del tercer mundo. Mientras habíamos estado luchando por abrir el portón de entrada a la academia y a la visión limitada que se presagiaba, estas mujeres estaba luchando por tomar el control de las prácticas reproductivas, de los asuntos relativos al bienestar de la familia desde la raíz, y en contra de la militarización de la sociedad. Perón acababa de regresar de España con su nueva consorte, Isabella, quien nunca logró tener el carisma de Evita. Todas las noches, cuando regresábamos de las conferencias en el Instituto Di Tello, veíamos tanques patrullando los bulevares. Invitábamos a las manifestantes a participar en nuestras sesiones y a exponer estos temas en las sesiones del plenario.

Aun cuando personalmente la experiencia me transformó, la tensión entre las ciencias sociales “teoréticas” y “activistas” se mantiene, y los diferentes compromisos de las feministas del primer y del tercer mundo persisten⁵.

En la continua y crítica tensión entre los asuntos teoréticos y las aplicaciones activistas, el movimiento feminista ha dado prioridad a las mujeres y a quienes comparten sus inquietudes como mediadores entre las ONG y las organizaciones de base. En una sociedad globalizada, donde la amenaza de una guerra nuclear se vislumbra más cercana que en la mitad del siglo pasado, es importante valorar en que forma los compromisos específicos de las mujeres sobre cómo vivir en el mundo, pueden mediar en diferencias ideológicamente opuestas que conducen a la guerra.

LA NUEVA ERA DE LA ILUSTRACIÓN

La nueva era de la ilustración es el resultado del llamado de los movimientos sociales por una mayor participación de quienes estaban marginalizados de la sociedad civil, constituida por la élite de la ilustración de Descartes y Rousseau. Los movimientos feministas y de derechos civiles cultivaron la diversidad cultural, que había sido suprimida de los escenarios públicos, en naciones construidas sobre el modelo de las revoluciones Jeffersoniana o Francesa del siglo XVIII⁶. Las feministas que inspiraron o que se unieron a tales movimientos, indican que nunca fueron parte de los imperios o de las democracias que se construyeron en los quinientos años de conquista y de construcción imperialista. Señalan que las revoluciones, inspiradas en la ilustración inicial, lucharon en nombre de la libertad, igualdad y justicia para todos los hombres, fueron precisamente para ellos, sin incluir ni a los esclavos ni a las mujeres. Sin embargo, su complicidad como reproductoras de vida, tanto social como biológicamente, a menudo es un compromiso con el

vuelven a plantear identidades políticas feministas distintas y estrechamente diseñadas”, como se evidenció en la Conferencia Mundial sobre Mujeres, Beijing 1995.

5 Sonia Álvarez (1998) subraya la “multiplicación de espacios y lugares en los cuales las feministas

6 Ponna Wignaraja (1993:7-8) describe la visión de un estado democrático, en su libro, *New Social Movements in the South* (1993).

statu quo al cual se encuentran subordinadas. El conocimiento que se adquiere al balancear estos compromisos hacia la vida y sus complicidades, con los de progresar y avanzar en el mundo, es lo que da enfoque a la nueva ilustración.

¿Cuáles cambios se han forjado en la nueva ilustración?

La división del trabajo, que mantuvo la dicotomía entre el mundo inmanente kantiano de subjetividades no reflejadas y el trascendente mundo de actores del razonamiento y de la especulación, se está desplomando. El compartir lo que habían sido roles estrictamente limitados por género y etnias, tiende a debilitar algunas de las estructuras jerárquicas que se basaban en la separación de dichos roles. En la misma medida que era imposible para un hombre ser el héroe de su mayordomo, también lo era el que lavara su ropa y limpiara sus desórdenes para actuar como héroe. Más importante aún las mujeres y otras minorías subordinadas comienzan a redefinir la división del trabajo y como esta debería cambiar. Al mismo tiempo, en las familias obreras, las mujeres están perdiendo la seguridad de la estabilidad doméstica, el ingreso del proveedor masculino y la dependencia que ello conlleva⁷. La imposición de regímenes flexibles de acumulación⁸, se convierte en inestabilidad laboral conforme la

producción se traslada al extranjero, y la innovación tecnológica hace que las personas, al igual que las máquinas a las que alguna vez sirvieron, sean obsoletas. El antagonismo hacia el género se desarrolla y explota en estos escenarios, tal y como brevemente lo describiré.

En los nuevos regímenes de acumulación, que comenzaron en los años sesentas y que se desarrollaron durante las dos décadas siguientes, la mayor presencia de las mujeres en la fuerza laboral, no se tradujo de inmediato en una mayor visibilidad o cuota de poder, ya que continuaron en medio de los polos de acción de la producción primaria y el intercambio comercial. Desde la perspectiva gerencial, constituían la fuerza de trabajo ideal para labores de maquila, ensamblando partes provenientes de todo el mundo, en empleos sin posibilidad de ascenso. O trabajaban como oficinistas, procesando las palabras y conceptos de quienes dirigían la operación. Con poco control sobre sus empleos, a causa de las mínimas destrezas requeridas para la contratación o adquiridas durante el trabajo, tenían una limitada posibilidad de ascenso a puestos gerenciales y eran fácilmente reemplazadas. Según las palabras de Dorothy Smith, "... el trabajo de las mujeres se encuentra interpuesto entre los modelos abstractos y las realidades particulares locales en las cuales se encuentra arraigado" (Smith, 1987:84). Al respecto, presentaré dos ejemplos: el primero de ellos en Nicaragua, donde las mujeres formaron parte de la rebelión de los sandinistas, y el segundo en la frontera mexicano-estadounidense, donde las maquiladoras introdujeron el régimen neoliberal de producción flexible. Podemos comenzar a revalorar la teoría feminista al yuxtaponer los argumentos planteados por las feministas, con aquellos que inciden en los grupos étnicos movilizados en pos de sus derechos y sus individuos, especialmente los de la clase trabajadora en proceso de marginalización dentro de las empresas globalizadas.

FEMINISMO NICARAGÜENSE Y EL MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS DE LOS INDÍGENAS

Los movimientos feministas y de los derechos de los indígenas son esenciales dentro

7 Hellen Safa (1996) expone el "Mito del hombre proveedor de sustento" en esta distribución cambiante del trabajo.

8 Los regímenes de producción "flexible" son aquellos que siguieron la herencia de los que eran llamados regímenes de producción "fordiano" basados en una fuerza laboral estable, protegidos por regulaciones estatales y contratos sindicales. En los mercados globales el énfasis está en las respuestas diversas a las demandas del consumidor, para que las empresas respondan rápidamente al conocimiento de las tendencias de la demanda con el fin de mantener su perfil competitivo. Esto requiere flexibilidad en los horarios de producción, los cuales últimamente significan que los trabajadores cargan con el costo social del movimiento dentro y fuera del lugar de la fuerza laboral, y además que tienen escaso control sobre sus trabajos.

de lo que se ha denominado “los nuevos movimientos sociales”, basados en cuestiones de identidad. *Los teóricos han acertado al reconocer estos espacios alternativos de activismo social; no obstante, en el análisis de cualquier ejemplo histórico particular, deben tenerse en cuenta dos condiciones calificativas. En primer lugar, “posiciones sociales múltiples” complican las interpretaciones sociales, tal y como lo sostienen Laclau y Mouffe (1985), y en segundo lugar, participan a los actores sociales conforme responden a los cambios históricos que inciden en sus vidas, tal y como lo argumenta Touraine (1988).*

Sobre la base de estas condiciones, trataré de mostrar como las desigualdades de base estructural originaron los movimientos autónomos, tanto feministas como indígenas, en Nicaragua, durante el período sandinista y neoliberal de los años ochentas y noventas. Las mujeres nicaragüenses apoyaron la lucha armada cuando el país estaba inmerso en una guerra fratricida contra “los contras”, pero el apoyo de las mujeres pobres en las barriadas mermó en cuanto el número de bajas aumentó en las acciones de apoyo llevadas a cabo por los Estados Unidos para derrocar a los sandinistas. Diane Molinari realizó trabajo de campo en Nicaragua durante los primeros años de la victoria sandinista y regresó cuando la rebelión de los “contras” estaba encaminada. Al igual que se habían movilizado contra Somoza en 1979, cuando la incapacidad de mantener a sus familias las tenía sumidas en la frustración, las mujeres de las barriadas pobres de Managua se revelaron contra el llamado sandinista de seguir sacrificando a sus esposos e hijos durante la guerra contra “los contras”. Las mujeres de la clase obrera opinan y actúan en forma diferente en su praxis revolucionaria, en relación con las mujeres de la clase media que se integraron al AMNLAE, como lo demuestra Molinari. Este factor lo reconoció el discurso sandinista que atraía a las mujeres jóvenes en cuanto al cambio revolucionario, y a las mujeres mayores de clase trabajadora como “madres”, exaltando su propio sacrificio y dolor como fuente de la conducta revolucionaria ética. Pero, el dolor de

las mujeres en las barriadas fue más allá de los intentos de los hombres sandinistas al adueñarse de su trabajo de madres para fomentar un mayor compromiso patriótico en la guerra contra los rebeldes.

Molinari señala que lo que ella denomina “trabajo de madre” no se encuentra motivado por el beneficio personal como tampoco es determinante el tiempo y el esfuerzo en el trabajo. Como tal, el trabajo de madre exterioriza las motivaciones humanas más profundas, las cuales a menudo se han erradicado de otros servicios domésticos ya comercializados, como son el enseñar, el cuidar, el cocinar y la prostitución. Una vez incorporados al mercado, estos servicios se desprenden de quienes los ofrecen a la venta. Las mujeres se resisten a la alienación implícita de las acciones que las definen como tales, dándose cuenta que una vez que han cedido, pierden una parte de sí mismas.

Existen muchas similitudes en el intento de adueñarse de los objetivos indígenas con aquellos que tratan de persuadir a las mujeres de negar sus intereses primarios, como lo observé cuando me uní a un grupo de académicos, organizados por CISPES, para investigar la guerra de “la contra” en Nicaragua en 1982. Mientras permanecemos ahí, las mujeres educadas de la clase media estaban abocadas a redactar una nueva constitución que incluyera los derechos de las mujeres. La organización femenina AMNLAE hacía un llamado para tener mayor control sobre sus vidas y sus cuerpos, el derecho al divorcio, el derecho a tener el número de hijos deseado y a administrar sus riquezas, fueran estas heredadas o ganadas por su trabajo. En contraste, las mujeres de las barriadas compartían una creciente aprensión por la muerte de sus esposos e hijos en la guerra contra los rebeldes, lo cual hizo que algunas cuestionaran su lealtad a la revolución.

El grado en el que los sandinistas forjaron la construcción de la mujer como un sujeto no-político (admitiéndolas solamente cuando la guerra amenazó la supervivencia del Estado), perpetuó esta dependencia. No ha detenido, sin embargo, la apertura para acciones más autónomas. Durante la década de los noventas, las mujeres nicaragüenses se convirtieron en una pieza esencial del programa de maquilla del

gobierno, al considerarlas trabajo barato prescindible, que se ofrecía sin necesidad de declaraciones de renta a los inversionistas multinacionales. Hace tan solo dos años las empleadas de las maquilas mantuvieron una de las huelgas más prolongadas desde el acuerdo comercial del NAFTA. *En esta lucha, desafiaron la autoridad gubernamental, la apatía de los sindicatos que representaban a la fuerza de trabajo masculina y las amenazas de compañías extranjeras, mientras hacían valer el derecho de los trabajadores a organizarse. Esta nueva independencia en la lucha de género debe teorizarse junto con la del rechazo maternal de la demagogia que limita los parámetros de su lucha a una sola faceta de la maternidad.*

Al comenzar la década de los ochentas, mientras que los temas feministas comenzaban a emerger, los sandinistas ya iniciaban el traslado de las comunidades de los misquitos al interior del país, desplazándolos de su *hábitat* costero donde habían desarrollado una economía de semi-subsistencia basada en la pesca y el intercambio comercial, lo cual les había permitido, durante todo el período de la colonia e independencia, no depender del gobierno central de Nicaragua. Los sandinistas justificaron el desplazamiento por “cuestiones de seguridad”, ya que algunas de estas comunidades se unieron a las fuerzas rebeldes o ayudaban al esfuerzo contrainsurgente. Gracias a la mediación del Instituto de Investigaciones que estableció Charles Hale en Bluefields, el gobierno sandinista pudo restablecer contactos con los Misquitos de Sandy Bay. El resultado de los diálogos entre las posiciones de los sandinistas y de la contra permitió a ambas partes acordar una resolución que reconocía autonomía a los Misquitos y les asignaba una reserva territorial a finales de 1984. Como lo señala Charles Hale en su libro, *Resistance and Contradiction*, (1994:13-15) este compromiso se alcanzó cuando los sandinistas; por un lado, rechazaron el “economicismo” (o reduccionismo de clases), endémico al marxismo; y por otro, cuando los Misquitos abrieron sus filas a tendencias más radicales.

Al comparar estos dos ejemplos, disímiles pero paralelos, de actores respondiendo a

intereses de “identidad” podemos comprender la ineficiencia de las políticas de identidad como una explicación holística: en el primer caso, mujeres despojadas de sus hijos y esposos, y en el segundo, nativos amenazados con la pérdida de su modo de subsistencia y de vida. Temas estructurales mayores están en juego, a diferencia de aquellos hechos explícitos en el discurso sobre demandas de las mujeres o de indígenas como actores en defensa de su identidad. Las mujeres, sobre todo las de los barrios, a quienes se les pidió sacrificar a sus hombres y niños en aras de la revolución, cuestionaban el curso del militarismo, en lo que parecía ser un esfuerzo interminable. No deseo afirmar que estaban equivocadas o en lo correcto, solo que el liderazgo nicaragüense no escuchó sus voces. Existían alternativas para la guerra: nuestro grupo; al igual que muchos otros, intentaba que el Congreso de los Estados Unidos detuviera la asignación de fondos para la contra. Y sin embargo, en vísperas de la votación, Daniel Ortega realizó un desatinado viaje a Rusia, donde fue fotografiado con líderes soviéticos en una reunión. Esta fotografía salió publicada en la primera página de los periódicos en todo Estados Unidos. En el caso de la revuelta “étnica”, la intervención estratégica y el desarrollo de un diálogo que resultó en una legislación autónoma, solucionó el escollo principal que amenazaba la lealtad de los Misquitos.

LAS MAQUILADORAS Y LAS PRODUCCIÓN FLEXIBLE

Otro sitio del avance global, donde las maquiladoras fueron un elemento clave en la industrialización de la nación, en la frontera norte de México. El estudio de Patricia Fernández-Kelly a finales de los sesentas y principios de los ochentas, (1983) nos brindó el primer vistazo del aumento de la producción orientado a la exportación en tanto las inversiones directas foráneas se expandían de manera exponencial en las áreas de América Latina con salarios bajos. Con una claridad y perspicacia inusuales, Fernández-Kelly (1983) muestra como los capitalistas pudieron entrar en los mercados laborales mexicanos que pagan salarios bajos en una época en que se habían impuesto restricciones a

la migración mexicana hacia los Estados Unidos. Debido a la desesperante situación económica de los migrantes campesinos desempleados, los inversionistas lograron obtener ventajas para la producción, libres de impuestos. Allí, evitarían los costos presentes y futuros de la reproducción social, los cuales contribuyen a pagar los gastos de educación, medicina, y aplicación de la ley de dicha reproducción. También, obtuvieron garantías, por parte del gobierno mexicano, de que los sindicatos no serían permitidos. Al mismo tiempo, los propietarios de las maquilas obtuvieron acceso al gigantesco mercado estadounidense para los bienes producidos por márgenes tan bajos, gracias a un ley del Congreso que permitió que los aranceles se calcularan con base en el valor agregado; es decir, el bajo salario de las mismas mujeres, en lugar de calcularse sobre la base del valor total del producto. A las mujeres se les llevó a la frontera con promesas ilusorias de empleos estables y de acceso a bienes de consumo más allá de sus sueños.

Fernández-Kelly muestra las crecientes contradicciones en un mercado de trabajo distorsionado, donde las mujeres, como principales asalariadas, retaban la imagen, construida culturalmente, de los hombres como proveedores del sustento⁹. Las promesas fueron ilusorias en cuanto a que las mujeres estaban sujetas a la incertidumbre, en razón de la alta rotación y la ausencia de beneficios que les brindaran seguridad a ellas o a sus familias. El antagonismo de género se manifestó desde los primeros años. Los hombres que emigraban a las zonas fronterizas junto con las mujeres, y que fueron excluidos de las corrientes migratorias como trabajadores esporádicos en la agricultura de los Estados Unidos, aún tenían mejores accesos a los sindicatos organizados que las mujeres. Los sindicatos mediaban con los políticos estatales y nacionales, quienes presionaban a las maquiladoras para que abrieran algunos puestos para ellos. Puesto que se asumía que eran trabajadores “permanentes”, frente a las trabajadoras necesariamente “tem-

porales”, pudieron entrar a los programas de entrenamiento para los pocos puestos de supervisión y administración disponibles en las maquilas. Desde estos puestos impusieron el control sobre la sexualidad, así como sobre el desempeño laboral de los trabajadores. Fernández-Kelly denunció el uso obligado de pastillas anticonceptivas y el despido de las mujeres que quedaban embarazadas. El antagonismo de género se combinó con el antagonismo de clase, en un ambiente sexista y racista que fomentaba la misoginia (Fernández-Kelly, 1983).

Si avanzamos rápidamente al final de los noventa, encontramos otra perspectiva de la complicada historia de las mujeres en la frontera norte. Más de 4476 mujeres y niñas han desaparecido desde 1993, y 303 fueron asesinadas en los alrededores de Ciudad Juárez, Chihuahua. Todas tenían en común el ser pobres, jóvenes (entre la adolescencia y los treinta años), de tez oscura y muchas de ellas eran trabajadoras en la maquila. Los propietarios de las maquilas se negaron a tomar incluso las mínimas precauciones, propuestas por grupos de derechos de las mujeres durante la década del fenomenal crecimiento de las maquilas. Los casos, que fueron ignorados o seguidos de una manera irregular por la policía de frontera mexicana, llamaron la atención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de otros grupos de mujeres, que presionaron a la policía, especialmente al acercarse el 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, para que llevara a cabo investigaciones más profundas con respecto a las muertes (*La Jornada*, marzo 7 y 8, 2003).

Melissa Wright (2001) busca un vínculo entre lo que ella denominó las “vidas inanimadas” de las mujeres y la “reproducción de valor” en las fábricas de maquila. Debido a que los salarios de las mujeres son extremadamente bajos, ellas son menos valoradas que los artículos que producen, y por la inestabilidad del trabajo y el gran número de competidores que llegan a la frontera a medida que la crisis económica envuelve a la zona, su trabajo es considerado fácilmente reemplazable. La preferencia por las muchachas jóvenes, quienes pierden, con los años, la flexibilidad de sus “ágiles dedos” y su agudeza visual, disminuye el valor de las trabajadoras experimentadas, al considerarse

9 Para un análisis reflectivo de cómo la pérdida del rol masculino como proveedores de sustento afecta la sociedad del Caribe, véase Helen Safa (1996).

que su tiempo en el trabajo no tiene ningún valor. Puesto que requieren de poco entrenamiento al momento de entrar, se asume que, más que ganar, ellas pierden el valor de su trabajo.

El análisis de Wriqth denuncia la invalidez en el discurso de los administradores, quienes hacen énfasis en la falta de motivación de las mujeres y su falta de disposición para capacitarse al explicar el precario nicho que ocupan en la economía fronteriza. Su extensa metáfora acerca del empleo precario de las mujeres en la producción flexible, no enfrenta; sin embargo, a las condiciones que promueven tanto la negligencia de los administradores para incorporar medidas de seguridad, o el compromiso de obtener justicia cuando las violaciones ocurren. Tampoco explica adecuadamente las condiciones de trabajo extra que refuerzan el tipo de inestabilidad laboral y la ausencia de movilidad que experimentan en los horarios de producción flexible.

Esta información puede recogerse a partir de los análisis de las labores de procesamiento para la exportación llevadas a cabo hace dos décadas (Fernández-Kelly, 1983; Nash y Kelly, 1983; Safa, 1982). En primer lugar, está la presión constante desde el inicio en contra de la organización política de y por parte de la trabajadora en las maquilas. La alianza entre sindicatos y agencias gubernamentales, ambas dominadas por hombres, brindan el fundamento institucional para los procesos de contratación y capacitación de las maquiladoras, aseguraron prerrogativas masculinas en las zonas fronterizas mexicanas. Históricamente, los sindicatos, a ambos lados de la frontera mexicana, han ignorado a las trabajadoras porque al considerarlas temporales, o peor aún, competitivamente riesgosas para los salarios más altos que los hombres podrían acceder. Las mujeres carecen del apoyo de representantes gubernamentales, quienes responden ante los sindicatos de tal manera, que las aleja aun más de las oportunidades de ganar un salario. La única alternativa para las mujeres es acudir a las comisiones de derechos humanos que accionan en cortes internacionales, más reacias al esquema patriarcal de los entornos locales.

El otro aspecto en cuanto a la vulnerabilidad de las mujeres, en la vertiginosa y creciente industrialización de la zona fronteriza, es la

fragmentación social y la precaria economía doméstica en las tierras limítrofes. Aquí, podemos aprender más de los activistas, que de la deconstrucción posmodernista de los discursos. Esther Chávez Cano fundadora de *Casa Amiga*, un grupo pionero relacionado con intervenciones en crisis, y cuyos miembros son las madres de hijas desaparecidas o asesinadas, apunta a la fragmentación social que resulta en psicosis masivas. La tradición sexista permite la expresión de prácticas misogénicas que quedan impunes, como por ejemplo, la violencia intrafamiliar contra las mujeres. Los registros de intervención de *Casa Amiga* en el año 2002 muestran una creciente incidencia en Ciudad Juárez, con 973 casos de violencia doméstica, 55 de incesto y 49 de violación a mujeres adultas. En el 85 por ciento de estos casos, en que las mujeres solicitaron atención por abuso y violencia sexuales, las mujeres y niñas cuentan con un historial de incesto en su pasado. Chávez Cano manifestaba que “aquí está tan dañado el tejido social que el peligro para ellas es tan grave en la casa como fuera de esta”.

Las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley culpan a los miembros de pandillas que se autodenominan *Los rebeldes*, *Los choferes*, *La foca*, *El cerillo*, o sugieren que el hecho haya sido cometido por un asesino en serie. Uno de estos sospechosos fue *El egipcio*, un hombre Abdel Latif Sharif, antiguo ingeniero de maquila egipcio, quien fue arrestado y acusado de siete homicidios; aunque después se le exoneró de uno de ellos. Las autoridades también detuvieron a miembros de *Los rebeldes*, quienes se encuentran en espera del juicio (*The Observer Magazine*, marzo 9, 2003). Grupos de activistas como *Casa Amiga* y *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* acusan a las autoridades encargadas de la investigación, de negligencia y detención ilegal, igualmente los acusan de robo agravado en contra de los abogados, que defienden a aquellos falsamente acusados, y a los detectives forenses, quienes debilitan los casos que la policía arma para desviarlos de fuentes institucionalizadas¹⁰.

10 Los datos sobre casos de asesinatos y abuso, son suministrados por la Directora de Casa Amiga, Esther

¿Podríamos desarrollar una teoría que vincule la misoginia local a la desintegración de las estructuras sociales, y que aporte percepciones a las luchas de liberación de las personas en un mundo que se globaliza? Podemos comenzar con la entrevista que Rosario Acosta de la organización *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* y miembro del diálogo interinstitucional con las autoridades estatales, brindó a *La Jornada* (marzo 8, 2003, 49):

Las maquiladoras son una parte muy grande del problema. Aquí las transnacionales están con todos los derechos y sin ninguna obligación. Hasta el momento no aseguran el regreso de las empleadas a su casa. Estas empresas son corresponsables; ellos son los primeros a quienes la crisis se les ha devuelto como un *boomerang*.

La falta de responsabilidad sistemática por parte de los gerentes de las maquilas y la esencial flexibilidad de parte de los trabajadores, explica en buena parte, la fragmentación social. El trabajo de las mujeres es el componente principal del nuevo régimen “flexible” de capital. Su misma vulnerabilidad como mujeres alienadas de sus hogares patriarcales y como trabajadoras, con una deficiente legislación por parte del estado o una escasa representación sindical, las hace especialmente deseables para la organización de producción flexible. La “invisibilidad” general del trabajo de las mujeres en la esfera doméstica se perpetúa incluso cuando se convierten en asalariadas, distanciándolas aún más de los beneficios que los trabajadores masculinos pueden obtener. En parte, eso sucede gracias a las concesiones del gobierno a los inversionistas en las maquiladoras, que no permitieron a las mujeres ningún acceso a organizaciones sindicales. También se debe a la vergüenza, asociada a las mujeres casadas que trabajan, en el sempiterno patriarcado de la ideología de la familia mexicana. La ausencia de apoyo

institucional y emocional para la ubicación dentro de la fuerza laboral, permite que los dueños de las maquiladoras operen en la impunidad cuando despiden temporalmente a las trabajadoras, causando por ende, la desestabilización de las agendas domésticas de miles de mujeres que son cabeza de hogar en la zona fronteriza.

La inestabilidad inherente a los programas de desarrollo orientados a la exportación, ha sido un factor incluido en la producción flexible, el cual se introdujo en los años setentas y se perfeccionó en los ochentas. Orlandina de Oliveira (1987) evalúa los ciclos de expansión y recesión que acompañan el empleo de las mujeres en doce áreas de México y muestra que el crecimiento estable que había comenzado en los años setentas, disminuyó en los ochentas y fue seguido por una crisis de desempleo para los hombres asalariados y de un incremento en el empleo de las mujeres en el comercio y los servicios, así como en el trabajo por cuenta propia. En el punto más alto de la crisis mexicana, desde 1983 a 1986, los administradores perfeccionaron el sistema de empleo de trabajo flexible, que respondía a los cambios en los horarios de producción, que progresivamente dieron prioridad a la contratación de mujeres para los trabajos de un nivel más bajo. Debido a que las mujeres carecían tanto de sindicatos como de legislación, se vieron obligadas a aceptar labores de ensamblaje en el hogar, con menores tasas cuando la producción disminuía. Esta subcontratación fomentó su invisibilidad y su exclusión de los sindicatos y de las instituciones públicas. El denominado régimen flexible de producción, característico del desarrollo neoliberal, está fundado en la aceptación obligatoria de la incertidumbre por parte de las mujeres en situaciones domésticas cada vez más precarias.

Volviendo a nuestra historia de las mujeres maquiladoras en Ciudad Juárez; el contexto en el cual esta situación acarrea consecuencias nefastas es aquel en el que los hombres son detenidos en la frontera, presa de los caprichos de la policía migratoria estadounidense. Algunos aceptan trabajar en las operaciones del narcotráfico, que también se encuentran ligadas a grandes intereses comerciales —y que en Ciudad Juárez se traducen en operaciones de maquila, terratenientes, poderosos empresarios de la industria de la construcción, y proveedores

Chávez Cano, en una entrevista publicada por *La Jornada*, marzo 8, 2003: 48-49, 53. Estoy en deuda con Sarah Hill por haberme enviado *The Observer Magazine* artículo por Ed Vulliamy, “Murder in México”. marzo 9, 2003.

de energía— todos relacionados entre sí por clanes familiares (*The Observer*, marzo 9, 2003). De esta estructura de poder se deriva la impunidad de las muertes, pues su intromisión en las unidades locales de investigación destruye la información que ingresa, aún proviniendo de sus colegas al otro lado de la frontera.

Las mujeres que son halladas asesinadas, no solo comparten el hecho de ser jóvenes, de piel oscura, oriundas de familias pobres de la clase trabajadora y empleadas principalmente en las maquilas, sino también el haber sido sistemáticamente violadas antes de morir por estrangulamiento. El dictamen forense muestra señales claras de tortura, quemaduras de cigarrillo en sus cuerpos y genitales, lesiones circulares idénticas causadas por los electrodos que utiliza la policía, y en uno de los casos, se encontraron lesiones en las muñecas que sugieren que la víctima fue esposada y obligada a someterse. La policía clasificó este caso como un “crimen pasional” y atribuye otros casos a las sobredosis de drogas. Al no haber todavía un vínculo específico entre las maquiladoras y los homicidios, los métodos de los administradores agregan vulnerabilidad a las mujeres. No se instalaron luces en las cercanías de las plantas cuando las activistas insistieron que esto contribuía a la seguridad de las jóvenes al salir de noche de la instalación. Los administradores tienen la facultad para dejar por fuera a cualquier trabajador que se reporte tarde al trabajo. A una joven de diecisiete años que posteriormente fue raptada, torturada y asesinada, no se le permitió el ingreso a trabajar porque había llegado tres minutos tarde.

Hasta ahora, los casos de homicidio parecieran ser un negocio secundario recreativo, no una “condición estructural” intrínseca de la producción neoliberal. En cuanto a las 4476 mujeres desaparecidas, únicamente podemos especular sobre su suerte, al no haberse dado más que unos pocos intentos de rastrearlas. Aquellas que sobrevivieron, posiblemente ya son parte de las redes de traficantes de sexo que operan a lo largo de la frontera, y más cuerpos podrían hallarse.

LAS CAMPESINAS

Los rebeldes zapatistas con frecuencia convocaban sus asambleas hemisféricas e

intercontinentales para hacer un llamado por la paz y la vida contra el neoliberalismo y la muerte. Para los campesinos y amas de casa que viven de una economía de semi-subsistencia, y se ven obligados a competir con productos subsidiados en el mercado mundial, el futuro es claro. Sin los subsidios estatales para sus cosechas, y sin la protección contra las exportaciones foráneas, deben continuar viviendo tal y como lo han hecho desde antes de la conquista, con rendimientos cada vez menores, o bien unirse a las filas de migrantes hacia los centros urbanos de México o de los Estados Unidos.

Las alternativas que ofrecen los regímenes neoliberales en México y América Central hacen hincapié en el desarrollo exógeno de la producción orientada a la exportación. En el 2001, durante su primer año en el gobierno, la administración Fox lanzó un enorme esquema de desarrollo hemisférico denominado el *Plan Puebla Panamá*, ideado para modernizar la región sureña de México. El plan proyecta una nueva visión del lugar que ocupa México en el hemisferio, al dirigir la atención hacia la frontera sur con sus vecinos centroamericanos, alejándose del norte, donde abundan las maquiladoras (*Plan Puebla Panamá*, 2001:3). El plan promete fomentar la educación, la integración de sectores en la infraestructura básica del Estado, y el surgimiento de actividades productivas. El crecimiento sostenible y la protección del ambiente son elementos claves en los nuevos planes de desarrollo, y son términos aprendidos a partir de las críticas de las ONGs de desarrollos anteriores. Los promotores alegan que entre las ventajas se encuentra la amplia disponibilidad del trabajo, “a costo competitivo en el ámbito global”, (es decir, con el salario más bajo en el mercado laboral mundial), una ubicación geográfica privilegiada, democracia política y tratados comerciales existentes. El plan hace referencia a la abundancia de recursos naturales, de atracciones turísticas y de la “riqueza biológica”, disponibles. La construcción de infraestructura vial, y el mejoramiento de las instalaciones portuarias, tanto en las costas del golfo como en las del Pacífico, son aspectos que se destacan.

El Plan, actualmente bajo estudio en los círculos zapatistas, niega los intereses principales

de este nuevo movimiento revolucionario. Los zapatistas han clamado por un desarrollo endógeno para la superación de los individuos, quienes son los agentes de sus propias empresas. Ellos buscan la expansión de industrias tradicionales como los alimentos orgánicos, incluyendo el café y la miel de abeja, la cual se comercializa actualmente a través de una cooperativa indígena. Para lograr este objetivo, necesitan crédito y acceso a los mercados locales y extranjeros.

No obstante, los objetivos más importantes del Plan son aquellos que promueven la inversión extranjera directa en empresas que explotan la riqueza natural de la región, lo cual incluye el petróleo, la energía hidroeléctrica, la "biodiversidad" de la flora y fauna (lo cual incluye a la población multicultural como parte de los atractivos turísticos). En sus declaraciones, (Plan Puebla Panamá, 2001) los estrategias del gobierno dedican muchas páginas al mejoramiento de las carreteras, las comunicaciones y las instalaciones portuarias, abarcando los ya contratados desarrollos de carreteras, líneas ferroviarias y del canal que igualará al canal de Panamá a través del istmo de Tehuantepec. Sin embargo, nada se ha dicho aún de los recursos institucionales para incorporar a las poblaciones indígenas en el planteamiento del proceso. Para los proyectistas que buscan el desarrollo sostenible (Fazio en Plan Puebla Panamá, julio 29, 2001) es aún más ominoso el hecho de que no habrá restricciones para las devoluciones de las ganancias al capital extranjero. Con base en el historial de inversiones de capital extranjero en la frontera norte, podemos esperar que compromisos semejantes se extenderán a las prácticas laborales, a la legislación fiscal y a las consideraciones ambientales.

Después de años de privaciones en la década de los ochentas, y de rendimientos fluctuantes drásticos para las cosechas al contado como el café, la economía doméstica de Chiapas rural, está deshecha. Las mujeres desconfían de un plan que habla de vigorizar la economía local, pero que a la vez, pretende enviar a los hombres a localidades distantes, donde trabajarían en la construcción de infraestructura para empresas más grandes y costosas. Han escuchado las noticias acerca de las maquilas en

Centroamérica, y no les entusiasma la idea de tener su propia "mano de obra subutilizada" asignada para trabajar diez o doce horas al día, sin tiempo libre para atender a sus familias. A los campesinos en Oaxaca les preocupa el hecho de que sus tierras vayan a ser confiscadas para la dominación inminente y que la zona arqueológica sea dañada. La carretera entre Mitla y Oaxaca pasa a través del sagrado valle de Zapotec, donde pudo haberse originado el discurso religioso que constituyó el núcleo fundamental de la civilización mesoamericana. Desde su punto de vista, estas empresas nuevas están destrozando el tejido de la sociedad.

Algunos de estos temores se manifestaron en una reunión sostenida el 12 de mayo del 2001 en Tapachula, Chiapas. Organizada por diversas ONGs, organizaciones de base, cooperativas y grupos de iglesias, las mujeres asistentes hicieron un llamado a la representación desde las bases y expresaron sus reservas sobre el resultado de la polarización y la exclusión, que violaría la soberanía de los pueblos del istmo centroamericano. En sus peticiones, el grupo especialmente solicitó una moratoria en los "prospectores biológicos" y en la importación de alimentos genéticamente alterados. A pesar del énfasis en los "proyectos ecológicamente sostenibles", desplegado por la agencia más involucrada: El Corredor Biológico Mesoamericano-México (CBM-M), las organizaciones indígenas continuaron oponiéndose. Antonio Dzidz, de la Sociedad Apícola Chilar Kabo`ob, externó su preocupación de que el CBM-M quiera imponer una segunda conquista de nuestra cultura por medio del turismo.

Queremos seguir siendo administradores de nuestros recursos, queremos un corredor social que apoye a nuestros pueblos, no queremos una suma de proyectos que hagan sucumbir nuestra cultura, queremos ser actores y no espectadores del CBM, queremos un corredor de empresas campesinas, no un corredor de maquiladoras (*La Jornada*, marzo 4, 2003: 44).

En las regiones colonizadas del bosque lluvioso de Lacandón y en las comunidades de

Base Cristiana de las tierras altas de Chiapas, las mujeres del movimiento zapatista buscan una nueva forma de relacionarse con sus familias y sus comunidades. En sus equipos de trabajo colectivos y cooperativos, intentan promover las relaciones igualitarias que niegan el orden jerárquico basado en el género y la riqueza, factores a los cuales estaban destinadas en las plantaciones de donde son originarias, o del orden tradicional del cual se separaron cuando se comprometieron con la causa de la Teología de la Liberación. En mis cortas visitas al bosque lluvioso, he presenciado transformaciones notables en las relaciones de género. Los hombres frecuentemente se encargan del cuidado de los niños y de la cocina, de la misma forma que las mujeres participan en la arena pública. Estas son las condiciones que desean reproducir en cualquier empresa de desarrollo, tal y como las están poniendo en práctica en su vida cotidiana.

La creciente incertidumbre en un mundo cambiante denota sesgos de clase y de género. En una sociedad más amplia, los hombres, más que las mujeres, se encuentran a sí mismos desplazados por otros trabajadores competitivos e incluso por la tecnología. Esto se debe tanto a la naturaleza del trabajo que están acostumbrados a realizar, como al lugar donde se ejecuta. Cuando el trabajo de las mujeres en el hogar se hace más fácil y cómodo, sus labores de servicio juegan con las destrezas que forman parte de una socialización profundamente enraizada. En las áreas de construcción de redes de comunicación interpersonal, cuidado de la salud, cuidado de los niños, educación y otras actividades de género, las mujeres no son fácilmente reemplazables por máquinas. Su novedosa labor de crear empleos generadores de ingresos, preparando y vendiendo alimentos en los mercados y calles de las ciudades de América Latina, durante la crisis de los ochentas, llegó a denominarse el sector informal¹¹.

11 Florence Babb (1989) describe la ingenuidad con la cual las mujeres peruanas manejaban complejas operaciones de procesamiento y venta de productos alimenticios, manteniendo bajos costos y realizando procedimientos de cuidados de los niños que aseguraban la sobrevivencia de las familias de bajos ingresos, durante los 80s.

La aceptación, de parte de las mujeres, de esos ajustes necesarios, es, y lo subrayo vehementemente, una correlación de su existencia en el mundo.

En contraste, la vulnerabilidad masculina en crisis económicas surge de la misma trascendencia de sus papeles en tiempos normales. A causa del entrenamiento y la aculturación, no se espera de los hombres que respondan a las necesidades diarias; más bien, son ellos quienes esperan ser atendidos por los miembros de sus familias o del servicio doméstico. Para los muchachos se torna cada vez más difícil encontrar y mantener consigo a una esposa. Cuando pierden el servicio de las esposas o hijas, pierden el sentido de sí mismos en el mundo, y cuando abandonan a la familia, en escasas ocasiones envían remesas para la crianza de los niños (Ehrenrich y Hochschild, 2003). Esta vulnerabilidad también es típica de los campesinos indígenas varones, en la medida que han cedido a los modelos patriarcales de sus hogares. Jacinto Arias Pérez, un indígena Tzotzil, académico con un grado de maestría en Antropología de la Universidad de Princeton, nos brinda una visión desde adentro, de la desorientación que experimentó él mismo y otros indígenas cuando se enfrentaron con muchas alternativas en la vida. En su ensayo, "Movimientos indígenas contemporáneos del estado de Chiapas" (1994:379) indica:

Tenemos dudas acerca de como vivir... En los inicios del siglo veinte, los objetivos eran claros. Esta puede que sea mi visión, limitada por las experiencias en mi vida. Lo que los indios consideraban que era dominación de los ladinos [el que ha perdido la identificación con la cultura indígena] se encontraba fuera de su mundo, pero ahora está dentro de él. Las fronteras de la condición indígena se han ampliado y son menos definidas en ellas mismas ahora que muchos de los que se consideraban indios tienen una visión bastante parecida a la de los conquistadores o invasores.

Los conflictos que una vez separaron a los indios de los ladinos, ahora operan dentro

de las comunidades indígenas. Los “tradicionalistas” conformados por los *caciques*, o líderes nativos co-escogidos en setenta y un años de hegemonía del PRI (Partido Revolucionario Institucional), se oponen a quienes introducen cambios a través de la conversión religiosa y de la competencia entre partidos políticos.

La hostilidad de género, engendrada en un ambiente donde los hombres jóvenes, con pocas esperanzas de adquirir tierra, y sin oportunidades para ganar un salario, son incapaces de encontrar una esposa o mantenerla a su lado, agudiza las usuales hostilidades competitivas que enfrentan las personas en una situación de oportunidades limitadas (Aubry e Inda, 1998; Garza Caligaris y Hernández Castillo, 1998). La hostilidad del género también se incrementa en razón de que las mujeres ya no están dispuestas a aceptar como algo natural, la subordinación, el abuso y el confinamiento en la casa. Las mujeres se casan más tarde que antes y algunas escogen no hacerlo cuando se les presentan oportunidades económicas alternas (Collier, 1990; Nash, 1993). Cuando las mujeres de comunidades indígenas del bosque lluvioso tropical de Lacandon y de las tierras altas de Chiapas rompen su aislamiento en la unidad doméstica y reclaman en cambio una voz, realizan sus papeles en las transformaciones que pueden hacer en sus vidas y en su sociedad. Ellas tienen una ventaja muy fuerte a su favor: no se encuentran tan involucradas como los hombres en las estrategias de co-escogencia de las organizaciones estatales y políticas debido a que muchas de ellas nunca han votado ni ejercido en la función pública.

Las mujeres, que estaban comprometidas con los hombres en las tomas armadas de cuatro ciudades, las barracas militares y la prisión estatal, hicieron oír sus peticiones desde la primera semana de la rebelión. Sus intentos de transformar la subordinación de las mujeres en el hogar, así como de la población indígena en el país, resaltan la ampliación de los movimientos sociales con la participación de lo que eran voces subalternas.

La declaración de propósitos esbozada en la Primera Convención Estatal de Mujeres Indígenas en Chiapas, muestra las formas innovadoras con las que ellas proponen cambiar el mundo:

Recoge la palabra de las mujeres, lo que hemos ido diciendo, exigiendo, reclamando en nuestras comunidades, ejidos, asambleas, casas, a los maridos, hermanos, padres, autoridades, y al gobierno para que se escuchen nuestras voces y no se queden en las cuatro paredes de nuestras casas. Hablan no solamente de su opresión y discriminación pero de la participación de las campesinas en las tomas de tierra y las luchas de las zapatistas que dan un ejemplo de la lucha y rebeldía. Incluyen las mujeres de la sociedad civil, las ONG's, las maestras y estudiantes involucradas en este proceso de búsqueda y utopías hacia una sociedad más justa y equitativa (materiales distribuidos en la reunión, marzo 1995).

Las mujeres y los hombres indígenas en las comunidades autónomas de Chiapas, están aliándose con los mestizos y las ONGs transnacionales con el fin de ayudar a llevar a cabo los cambios necesarios para una sociedad democrática. Ahora las mujeres piden a los hombres su apoyo en la crianza de los niños y para otras responsabilidades domésticas en las comunidades autónomas. A cambio, las mujeres buscan una mayor participación pública en las decisiones que inciden en sus vidas. Al compartir estas tareas diarias, es posible que promuevan una conciencia conjunta que los lleve hacia soluciones pacíficas frente a las hostilidades internacionales.

LAS MUJERES Y LA NUEVA ILUSTRACIÓN

Al comenzar el tercer milenio nos encontramos en el mejor de los mundos; y sin embargo, en el peor de ellos. Los movimientos sociales, que han expandido sus horizontes a través de la inclusión de objetivos feministas, de derechos humanos e indígenas, son muy claros en señalar que no buscan poder, sino “un espacio en libertad donde una sociedad democrática pueda emerger” (Mushakoji, 1993). El paradigma emergente que Wignaraja (1993), editor de New social Movements in the South: Empowering the People, destaca, es aquel de una síntesis positiva de

ideas y sentimientos con praxis sociales que conducen a un desarrollo sostenible y que abarca todo.

Estas metas, y el enfoque para realizarlas, son emblemáticas de la nueva ilustración, enfatizando en una sociedad civil que promueve el bienestar social de todos los humanos¹². Estas metas parecen elusivas en un mundo donde un imperio emergente amenaza las democracias nacientes alrededor del planeta. Una guerra destructora que amenaza la humanidad, es el proyecto universalizado de quienes reclaman la propiedad del progreso tecnológico creado en la era de la ilustración.

Mientras que los indígenas en la frontera sur de México se encuentran en busca del renacimiento de su cultura y de la liberación de la subordinación racista a la que estaban subyugados, lo que algunos han denominado una sociedad híbrida en la frontera norte están enredados en una pesadilla de desarrollo neoliberal. Las mujeres que intentan mantener a sus familias en la fluctuante fuerza laboral del desarrollo neoliberal, están sujetas a la violencia ocasionada por los traficantes de drogas y sexo, mientras que a los hombres, la vengativa policía migratoria los frena de las corrientes laborales que apuntan hacia el norte. El programa de desarrollo conocido como Plan Puebla Panamá para la frontera sur, amenaza con introducir la misma combinación de producción flexible para mujeres trabajadoras de bajos salarios, y hombres obligados a emigrar o a unirse a las fuerzas armadas o al narcotráfico. Los indígenas y las ONGs que apoyan sus llamados para un desarrollo sostenible, ofrecen una alternativa que emerge de fuentes inmanentes contra el destructivo camino de las iniciativas de mercado libre global.

Las alternativas para poner fin a las tendencias destructivas en el mundo, las proponen esfuerzos distintos y sin embargo complementarios de personas luchando por un desarrollo sostenible que incluya a todas las personas. Conforme adquieren la noción de su derecho de existir en el planeta, las mujeres trabajadoras, pobres e indígenas, junto con los profesionales de la clase media y los miembros de las sociedad civil están cambiando la forma de movilizar las revoluciones y los fines por los cuales luchan. Tal y como lo han hecho durante periodos de crisis a lo largo de la historia, las mujeres están aportando sus conocimientos y destrezas, adquiridos en la construcción de redes de asistencia mutuas, a la arena política. Desde allí, claman por dignidad, y cada vez más por la paz conforme intereses acumulados se vuelven a la guerra para asegurar sus posiciones dominantes.

La movilización de todo el planeta contra la guerra de Bush en Iraq demuestra el potencial de muchos grupos diferentes para lograr un consenso a través de las fronteras, incluso si expone el imprudente deseo de un estado pícaro para dominar la opinión pública mundial. Solo cuando el estado tome en cuenta los aspectos sustanciales planteados por las personas que están sujetas a un lugar y que a pesar de ello buscan una voz en los temas mundiales, la sociedad avanzará más allá de los llamados retóricos en las identidades nacionales que piden un sacrificio personal en la acción militar. Y solo cuando los científicos sociales reconozcan la complejidad de las conciencias que se levantan desde muchas fuentes distintas, avanzaremos en construcciones teóricas que acogerán los aspectos estructurales y de identidad que se incluyen en la formación de la conciencia y la acción.

Marzo 20, 2003

12 El mensaje electrónico enviado por Kinhide Mushakoji (1993) fundamenta la inspiración del libro de ensayos *New Social Movements in the South: Empowering the People* en la búsqueda de un gobierno democrático. El paradigma emergente contenido en el libro es emblemático de la nueva ilustración.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Sonia E. 1998. "Latin American Feminisms 'Go Global' Trends of the 1990 and Challenges for a New

- Millennium" pp. 2191-324, in Álvarez *et al.* ed. *Cultures of Politics of Culture*.
- Aubry, Andres and Angélica Inda. 1998. "Who are the Paramilitaries in Chiapas". *NACLA Report on the Americas*. Vol. 31, nro.5 (March-April):8-9.
- Babb, Florence. 1989. *From Field to Cooking Pot*.
- Billing, Michael *et al.* 1998. *Ideologie dilemmas. A Social Psychology of Everyday Thinking*. London: Sage.
- Collier, George. 1990. "Seeking Food and seeking Money: Changing Production Relations in a Highland Mexican Community". United Nations Research Institute For Development, *Occasional Papers*.
- Etienne, Mona and Eleanor Leacock, eds. 1980. *Women and Colonization: Anthropological Perspectives*. Brooklyn NY:JF. Bergin Pbls., pp. 134-48.
- de Beauvoir, Simone. 1952. *The Second Sex*.
- de Olivera, Orlandina. 1987. "Empleo femenino en México en tiempos de expansión y recesión económica: tendencias recientes", versión para discusión, November.
- Fernández-Kelly, M. Patricia. 1983. *For We Are Sold, I and My People*, Albany: SUNY Press.
- Garza Caligaris, Ana María y Rosalva Aida Hernández Castillo. 1998. "Encuentros y enfrentamientos de los Tzotziles Pedranos con el estado mexicano: una perspectiva histórica antropológica para entender la violación en Chenalhó". En R.A. Hernández Castillo, coordinadora, *La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*, 1998, marzo, 39-60. San Cristóbal de Las Casas, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gray, Andrew. 1997. *Indigenous Rights and Development*. Oxford: Bergan.
- Habermas, Jürgen. 1987. *Teoría de la acción comunicativa II. La crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Leacock, Eleanor and June Nash. 1982. "The Ideology of Sex: Archetypes and Stereotypes", *Annals of the New York Academy of Science*, 285.
- Melucci, A. 1989. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Rodríguez Salazar, Tania. 2002. "Representar para actuar; representar para pensar, Breves notas metodológicas". 25-39, en Celia del Palacio Montiel coord. *Cultura, comunicación y política*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rosaldo, Michelle and Louise Lamphere. 1973. "Women Cross Culturally".
- Safa, Hellen. 1996. *The Myth of the Male Breadwinner*. Boulder: Westview Press.
- Touraine, Alain. 1988. *Return of the Actor*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Wignaraja, Ponna. 1993. *New Social Movements in the South: Empowering the People*, London: Zed.
- Wright, Melissa W. 2001. "The Dialectics of Still Life: Murder, Women, and Maquiladoras" pp. 125-147, in *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, edited by Jean Comaroff and John L. Comaroff. Durham and London: Duke University Press.